

Gobernar la educación:

Entre la confianza y la legitimidad

Luis Sime

Pontificia Universidad
Católica del Perú.

La honda crisis política y socio-económica de estos tiempos pone en evidencia entre otras cosas el problema de la gobernabilidad del país, las formas como se había construido la gestión de lo público en nuestra sociedad.

Dos pilares centrales donde descansa una gobernabilidad son la credibilidad y la legitimidad. La primera se alimenta de las percepciones de confianza que los ciudadanos tenemos de las autoridades y las políticas, de su eficacia y coherencia entre el discurso y la práctica. La segunda se nutre de los mecanismos institucionales que permiten la expresión de voces, votos, acuerdos y negociaciones. El creciente déficit de ambas, en diversos escenarios ha ido socavando las raíces de la gobernabilidad en el país. De allí que uno de los desafíos capitales de esta transición política y del próximo régimen es cómo gobernar con sentido democrático, con credibilidad moral y legitimidad institucional.

Dar cuenta al país

La política educativa, como una expresión de las políticas públicas, no puede escapar de este doble imperativo. Para gobernar la educación nacional las políticas educativas deben ser seriamente evaluadas y repen-

sadas en función de crear confianza y una institucionalidad transparente en el sector de educación.

Por eso compartimos plenamente el planteamiento que hiciera Foro Educativo, en su Propuesta para un Acuerdo Nacional por la Educación 1998-2007, acerca de la importancia de *"institucionalizar la costumbre de dar cuenta a la comunidad y al país sobre los resultados de la educación, en base a un sistema de información público y transparente que facilite un efectivo control y participación social en la educación"*.

Dar cuenta al país de los alcances y limitaciones de las políticas emprendidas, es una forma de hacer participe a la opinión pública y a la comunidad docente de esfuerzos y retos que demandan consenso y compromiso sostenido de diversos actores de la sociedad peruana.

Las futuras políticas educativas generarán confianza y legitimidad en la medida en que inserten en su concepción y estrategia formas creativas y permanentes de dar cuenta al país de sus aciertos y dificultades, así como de sus costos y financiamientos.

Moralizar el sistema educativo

Lamentablemente comprobamos un aumento en la falta de confianza en las políticas y autoridades. Ello, en gran medida, debido a las diversas formas de corrupción o prácticas negligentes que han deformado ciertas funciones de las instituciones encar-

gadas de gestionar las políticas públicas. Mirando hacia adelante es necesario pensar en cómo moralizar las instituciones, cómo impedir que en ellas terminen primando otros criterios y normas que no sean las auténticas.



En un análisis semiótico del discurso senderista (*El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo*. Lima, 1989), Biondi y Zapata sostenían que éste articulaba un sistema de signos que debe ser entendido en relación con otros sistemas signícos, como el sistema educativo. Señalaban que el discurso senderista buscaba entre otras cosas satisfacer las necesidades de los usuarios de contar con un sistema de signos autocoherente, exhaustivo y simple que la educación oficial difícilmente le ofrece.

Pensamos que la moralidad de los actores del sistema educativo es un punto que contribuye a darle o quitarle auto coherencia a este sistema, que representa un referente sustancial de signos y de moral en la sociedad.

Moralizar el sistema educativo es prevenir formas de corrupción y negligencia, pero también es educar a los propios actores en un código de ética pública cuyo punto de partida es la probidad de las autoridades y su transparencia en la de toma decisiones y uso de los recursos.

Promover la escuela como actor del desarrollo local

La legitimidad que necesitamos edificar para una gobernabilidad democrática de la nación exige enfatizar en el papel de las instituciones locales e intermedias. Ellas constituyen puntos de encuentro de un tejido social que necesitamos fortalecer día a día.

La crisis de continuidad y articulación de las redes sociales es una de las crisis más profundas que puede atravesar una sociedad. La escuela, junto a otras instituciones estatales y de la sociedad civil, puede jugar un rol activo en el sostenimiento de vínculos y sentidos básicos de pertenencia que impidan la agudización esa crisis.

Moralizar el sistema educativo es prevenir formas de corrupción y negligencia, pero también es educar a los propios actores en un código de ética pública cuyo punto de partida es la probidad de las autoridades.

Resulta así esencial que las políticas educativas asuman una visión más definida en apoyar el protagonismo de la escuela como una institución vital para el desarrollo local. Ello exige un enfoque mucho más complejo, flexible y dinámico de las escuelas como parte de contextos específicos. A veces, pareciera que las políticas han enfocado mayormente a la autoridad escolar o al docente como sujetos descontextualizados de una institución y un entorno, o han estado dirigidas a buscar impactos sólo al interior del sistema educativo formal. En cambio no han estado siempre encaminadas a promover *la escuela como institución del desarrollo local*.

Lo anterior no debe implicar una exclusión, creemos que se pueden tener políticas específicas hacia los directivos y docentes, pero también otra más focalizada hacia la escuela como institución, donde no sólo intervienen los sectores mencionados, sino también los alumnos, padres de familia y personal administrativo.

Asimismo, potenciar a la escuela como institución del desarrollo local nos puede llevar a valorar las extraordinarias potencialidades de articular la educación formal como la educación no formal en experiencias mutuamente complementarias que permitan el desarrollo de una sociedad educativa.

Para gobernar la educación con sentido democrático quisiéramos que las políticas de los próximos regímenes no olviden nuestras profundas frustraciones de estos días y ojalá logren contribuir desde sus escenarios a la construcción de una credibilidad y legitimidad tan necesaria para nuestra convivencia y desarrollo nacional.

